

El deseo de la Dirección de la Cura

Javier Villamizar

Con la publicación de la *Traumdeutung* Freud cuestiona públicamente al mundo la idea del hombre autónomo y dueño de sí, con libre albedrío. Lo hace por una vía que en aquella época resultó extraña, mística y de poco valor para los sujetos a quien se dirigía: sus colegas comprometidos con la ciencia y el conocimiento que ésta produce. Lo hace por la vía del sueño y la de su interpretación. El sueño es un cumplimiento de deseo, es la tesis de este libro.

El deseo del que habla Freud no es un deseo cualquiera, dice que es inconsciente, que está reprimido, que proviene de la más tierna infancia, que es de carácter sexual y que es indestructible. Ese es el tipo de deseo que se cumple en un sueño, o por lo menos el que está en su fundamento.

Paradójicamente muchos de los ejemplos dados por Freud en esta época parecen obedecer mas bien a un deseo-anhelo de características pre conscientes, entonces ¿Que es ese deseo del que Freud también dice que es el capital en la elaboración de un sueño y que se realiza en éste? ¿Qué lugar tiene este concepto en el derrotero de un análisis, o en los inicios de éste?

En la “Dirección de la cura...” Lacan llama la atención diciendo, a propósito de la *Traumdeutung* : “...hay que detenerse en esos vocablos de Wunsch y de Wish [en clara alusión a la Standar Edition] que lo traduce en ingles, para distinguirlos del deseo, cuando ese ruido de petardo mojado con que estallan no evocan nada menos que la concupiscencia.” Es decir, parece que el Wunsch hace referencia a algo más que a la concupiscencia, en lo que parece una crítica al psicoanálisis inglés, o por lo menos a la traducción del término a éste idioma.

Lacan toma el sueño de la “Bella Carnicera” para ubicar en él, a propósito de la metáfora y la metonimia, este deseo inconsciente Freudiano.

La sustitución del objeto del deseo de la amiga de la paciente de Freud, el salmón ahumado, por el caviar, que es el suyo; abre el camino para pensar el sueño como metáfora del deseo. Metáfora del deseo en tanto estos son

significantes que significan el deseo de la paciente, salmón en lugar de caviar y en donde Freud indica la identificación histórica. En la histeria es un deseo de deseo insatisfecho y donde el significante salmón toma el estatuto del deseo del Otro para la paciente de Freud.

Es interesante que Lacan se remita al trabajo que hace Freud sobre los sueños, en especial la Traumdeutung, para que sus lectores capten lo que Freud entiende por deseo, represión y neurosis. Es decir, entiende que no es solo la realización o cumplimiento de un deseo pre consciente, el deseo es algo más que un anhelo y parece estar en un lugar de brújula en la dirección de la cura; la falta en el campo del Otro.

Con Lacan podemos leer que el deseo de la paciente de Freud no es solo llevarle un sueño para contradecir su teoría, o no poder dar una comida para no engordar a su amiga y así ser atractiva a los ojos de su esposo (el de la paciente) que tanto gusto tiene por las redondeces. En este sueño se puede ver lo que estructura al deseo y Lacan nos dice que el deseo se fundamenta en la poquedad de sentido; en la significación que remite a otra significación, que es efecto de la metonimia. En otras palabras, el caviar es lo que la paciente de Freud desea, pero también es ella misma quien no lo quiere; paradoja que plantea el sueño con relación a la estructura del deseo, su poquedad de sentido y la captura que puede hacerse de éste vía la interpretación. Mas adelante Lacan dirá que el deseo es su interpretación.

Siguiendo la misma línea se puede introducir la noción de carencia de ser, o falta en ser.

El sujeto no es causa de nada, es efecto. Este es un punto interesante que indica también la marca del lenguaje y su relación con el deseo "...es como en derivación de la cadena significante como corre el arrollo del deseo...", el deseo es metonímico y va de un significante a otro, se desliza entre ellos y es ahí donde la interpretación dice algo de éste.

Lo anterior permite esclarecer la frase de Lacan "...la carencia de ser es la metonimia del deseo...", pues es gracias a los intervalos en la cadena

significante que el deseo de desliza, estos intervalos también podrían leerse como agujero, lugar a donde viene la carencia de ser y el efecto sujeto.

Entonces están las cadenas significantes con las que cuenta un sujeto, que es efecto de éstas, y hay carencia de ser, es una noción muy fuerte que parece marginar el pensamiento filosófico y su preocupación por el ser.

Hay carencia de ser y hay sujeto efecto del significante. Podría decirse que esta carencia de ser indica que hay una falta en donde se supone éste ser. Una falta, que también está en el Otro del sujeto; una falta que en último término alude a la castración, al deseo del Otro. Esta falta es estructural, pero el sujeto se defiende a toda costa de este agujero e inclusive pide el complemento al Otro, que no puede darlo porque también carece. El analista está anoticiado de esto, cuestión que lo ubica más allá de cualquier psicoterapia.

Sabemos por Lacan que el fantasma es la última defensa que el sujeto arma contra este punto de angustia. Este pedido de complementariedad dirigido al Otro está en la base de la demanda, y esto es el amor. Es decir, por estructura, la demanda también es siempre insatisfecha, y Lacan también nos enseña que el deseo es lo que se forja ahí, entre necesidad y demanda. La demanda es siempre demanda de amor, y el amor es dar lo que no se tiene.

Entonces, desde los inicios de un análisis se trata también de dar cuenta de esta falta irremediable, del desgarramiento que el lenguaje instala en el ser hablante, y de introducirlo en una técnica dirigida por el quiebre de la complementariedad que siempre estuvo perdida. De que el sujeto haga frente a ese deseo del Otro, vertiente de esa falta.

En las psicoterapias los ideales de cura, con relación al bienestar del paciente, por ejemplo, llevan la marca fantasmática del propio terapeuta. El que se llame analista no puede escuchar con su Otro, debe pagar con su juicio más íntimo dice Lacan, suspender mientras está en esa función sus construcciones fantasmáticas, por ejemplo. El fantasma es el soporte del deseo en la neurosis, pero el deseo del analista es otra cosa..

Para concluir, el deseo tiene entonces una función directriz en un análisis, una función de brújula que señala la falta en el Otro y que atestigua la creencia en él. Las formaciones fantasmáticas sustentan el deseo del sujeto que es justamente el deseo del Otro y en tanto un analista no pueda pagar con su juicio íntimo este lugar, estará marcado por sus ideales; sean estos los que sean.

Bibliografía

Freud, S. (2008). La Interpretación de los Sueños. Tomo IV- V. Amorrortu Editores.

Lacan, J. (2008). Escritos 1. Del sujeto por fin cuestionado. Siglo XXI Editores Argentina S.A.

Lacan, J. (2002). Escritos 2. La dirección de la cura y los principios de su poder. Capítulo V: Hay que tomar el deseo a la letra. Siglo XXI Editores Argentina S.A.